



# LA MONARQUÍA

## DIARIO POLITICO

AÑO III

### PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.  
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.  
No se devuelven originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINFORTANO LÓPEZ, 158 PRAL.

FERROL: Jueves 15 de Marzo de 1888

### ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscriptores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

MUN 381

### LA REINA REGENTE

#### DETALLES DE SU VIDA ACTUAL

Tiene la Reina Cristina 30 años. Sin que se la pueda llamar hermosa, su tipo es muy simpático, sonrisa agradable, ojos grandes y dulces, y cabello castaño sedoso que peina con cuidado, llevando rizos sobre su frente. Es más bien delgada que gruesa, y anda con tanta gracia y magestad, que parece más alta de lo que realmente es. Entre sus escasos defectos, figura el ser extremadamente miope, por lo cual usa unos lentes con armazón de concha, que pone ante sus ojos cada vez que tiene que mirar algo ó á alguien.

La Reina Regente puede ser ó muy amable ó muy altanera, según exijan las circunstancias. Es afable y muy cariñosa con los que se le dirigen con sumisión y respeto, pero fría y altiva con los que olvidan ó descuidan sus deberes para con ella.

Para los humildes y tímidos tiene la Reina Regente maneras encantadoras y dulces, que animan á los que le están cerca á depone todo temor y conversar con ella sin cordada agradablemente. A menudo, al escuchar á algún anciano general ó cortesano, que, inclinado con respetuosa actitud, la dirige alguna lisonja ó alabanza, pensando tal vez hacerse grato, contesta ella con una sonrisa burlona y algo maliciosa, demostrando así ser poco amiga de ficciones y música celestial.

La Reina Cristina habla el castellano con acento algo extranjero, pero conoce á fondo el idioma.

Es aficionada á la lectura, y, sobre todo, á la música.

El Palacio Real está unido al Teatro de la Opera por medio de un teléfono, de modo que S. M. puede oír á los artistas sin moverse de su habitación.

Hace más de dos años que murió D. Alfonso, pero su real viuda lleva todavía luto. Ha dejado, sin embargo, el tupido velo de crespon, y gasta mucha seda y encajes. Viste muy sencilla; cuando sale á pie ó en carruaje con sus niños, lleva generalmente vestido negro corto de seda, chaquetilla de piel de foca y chaleco de terciopelo. Cubre su cabeza con cierta coquetería un sombrero. En las ceremonias de la Corte lleva siempre la Reina vestido de Corte con cola: entonces, y solo entonces, adorna su cabeza con diamantes.

Gasta brazaletes, pero jamás gasta aretes ó pendientes.

Se dice que D.ª Cristina es poco aficionada á los adornos de piedras preciosas, apesar de que posee riquísimas joyas que le regaló el difunto Rey su esposo. Tiene también muchos aderezos de brillantes y perlas, que pertenecieron á la malograda Reina Mercedes.

Desde la muerte del Rey Alfonso, lleva la Regente una vida muy retirada. Aunque se deja ver en las recepciones, revistas y en los templos, ha renunciado por completo á la Opera, á los teatros, bailes y diversiones de cualquier clase que sean.

Algunas personas íntimas de su sociedad aseguran que ella ha manifestado repetidas veces que no quiere volver á presentarse ante el mundo de la moda hasta que su hijo pueda acompañarla. Si es así, pasarán aun muchos años hasta que la sociedad alegre vuelva á ver á D.ª Cristina y á su niño Alfonso XIII, que es una criatura de cerca de dos años. Otras habladoras de Corte, pretende que renunciará la Regente á su vida retirada y no tendrá más remedio que salir y dejarse ver pronto, pues los españoles la quieren mucho y la desean ver cuanto más mejor.

Desde que D. Alfonso se casó con la Archiduquesa austriaca, hoy Regente del reino, varió mucha la vida íntima de la Corte española. Ya no es como antes, una sociedad fría, sombría y ceremoniosa; hoy se respira en ella un aire de confianza y bienestar casi de alegría y de felicidad; hoy hasta los grandes sillares que forman los muros exteriores del palacio parecen sonreír. Los ventanales inmensos se abren de par en par para dar paso al aire y á los rayos del sol, que penetran á torrentes en aquellas espaciosas cámaras, tan frías y oscuras durante el reinado de D.ª Isabel II.

Desde los patios se oyen ahora, con frecuencia, los chillidos y risas de los reales

niños, y hasta el balcón de la habitación particular de D.ª Cristina, parece alegrarse entre sus adornos de flores, sobre todo, cuando se asoma acompañada de sus hijos, para presenciar el relevo de la guardia en la plaza de la Armería. Venla los soldados con el Rey-niño en brazos, y juran probablemente en sus corazones ser siempre leales á la Reina-viuda y al joven monarca, su futuro señor.

Desde su casamiento, ha ocupado la reina siempre las mismas habitaciones; ella ha conseguido hacerlas confortables, convirtiéndolas en un verdadero hogar doméstico. En muchos aposentos de palacio se ven siempre los magníficos muebles antiguos, las macizas y ricas arquillas, espejos y mesas de las casas de Austria y de Borbon, pero su severidad está templada por numerosos adornos, pinturas, cuadros de autores españoles, bronce, jarros y piezas de porcelana, china y mil otros objetos elegantes.

Forman juego, con todo esto, las flores en gran profusión que hay en Palacio, especialmente en las habitaciones de la reina.

Aunque los infantes viven en aposentos algo separados de los de su madre, están casi siempre juntos, puesto que á todas las horas del día y de la noche pueden comunicarse fácilmente.

Acompaña siempre á la reina una dama de honor que es la duquesa de Medina de las Torres, señora viuda, de media edad y muy gruesa. Dicese entre la gente, que la duquesa es mujer de gran talento, que es muy querida de la regente, á quien encanta con su amenísima conversación.

Además de la duquesa, tiene la reina muchas damas de honor. Son éstas casi todas las bellezas de la corte ó las esposas de los grandes de España. Viven estas damas en sus propios palacios ó casas y entran de servicio en Palacio durante una semana y por turno. Las damas de honor son por lo general dos y están con S. M. desde la mañana á la noche; si la reina recibe visitas ó sale para hacer alguna, permanecen aquellas de pie ó sentadas detrás de la silla donde está la reina.

El secretario particular de S. M. la reina es el conde de Merphy, tutor que fué del rey Alfonso y más tarde su secretario. El conde de Morphy es un amigo muy fiel de los Borbones españoles, á los que acompañó en el destierro. Es el conde persona muy ilustrada y grande aficionado á la música: á él se debe la fundación de una escuela de este arte. Todos los jóvenes cantantes y principiantes en música que se han dirigido al conde en demanda de apoyo ó protección han encontrado siempre la más favorable acogida. Le secunda en su obra la infanta Isabel hermana mayor del difunto rey, que también es una verdadera artista. El conde ha trabajado mucho por el tomento y progreso de las artes en España.

La reina regente tiene su médico particular, el Dr. Riedel, que vino con ella á la península. Los médicos de la corte son llamados á Palacio por mera forma cuando la reina ó algunos de sus niños están enfermos. Como es natural, esto ha dado lugar á los celos, cuyos efectos ha sabido evitar con su tacto el Dr. Riedel, hasta el punto de llegar á conquistarse el aprecio de sus rivales, quienes no han podido menos de confesar que es hombre de grandes conocimientos.

La regente tiene dos ayudantes, uno del ejército y otro de marina. Estos militares están de servicio algunos días y se reemplazan cada tres años.

La Reina Cristina es muy aficionada á salir de casa; pasea á pie, á caballo ó en coche, todos los días amenudo se la ve con sus niños en un faeton que guía ella misma.

Su excursión favorita es ir á la Casa de Campo, sitio delicioso no lejos de palacio.

En las Caballerizas reales hay caballos y carruajes magníficos. D.ª Cristina monta generalmente un caballo inglés de bella estampa, que perteneció á don Alfonso. Las Caballerizas son de lo mejor que se conoce en este género y pueden ser visitadas mediante la presentación de una tarjeta del intendente de Palacio Sr. Abella.

No puede figurarse una cosa más soberbia, que la cochería en donde están expuestos los ricos y macizos coches y sillas de posta que usaba Fernando VII en sus viajes

por el reino, antes de existir los ferro-carriles. Véanse allí preciosos *coups*, *landeaus*, calesas y toda clase de vehículos antiguos y modernos. En otra casa-cochera están expuestas las carrozas y carruajes usados en las grandes ceremonias. Tienen fama de ser las más hermosas del mundo. Allí se ven, una al lado de otra, la carroza de negrísimo ébano que perteneció á la desgraciada demente D.ª Juana, hija de los Reyes Católicos, y la de cristal, oro y concha que han sido admiradas durante dos siglos en las ceremonias solemnes de la corte.

La regente es madrugadora; después de levantarse toma el baño é inmediatamente después un ligero desayuno y té. Más tarde presencia el almuerzo de sus hijos.

El resto de la mañana lo emplea en el despacho de los negocios públicos y en audiencia con sus ministros, quienes les dan diariamente cuenta de los asuntos de sus departamentos respectivos.

A la una almuerza S. M., algunas veces sola y otras en compañía de la infanta Isabel, que vive también en Palacio. Después del almuerzo, si no se lo impide el tener que dar audiencias sale la reina para dar un paseo de un par de horas. Al regreso se reúne en su habitación particular con el rey niño y las princesitas; mientras estos juegan ella lee ó escribe.

Después se viste S. M. para ir á la comida. Tiene esta lugar á las ocho de la noche, en un inmenso comedor adornado con riquísimos tapices. La mesa real está muy frecuentada, pues á ella se sientan, además de la infanta Isabel y su madre (cuando se halla en la corte) todos los gentiles hombres y damas de servicio, los ayudantes, el capellán, dignatarios y los jefes de Alabarderos y de la guardia de Palacio.

Durante la comida habla la reina familiarmente con todos los comensales, teniendo cuidado de dirigirse en particular y por turno á cada uno de los invitados. Terminada la comida se reúnen todos en el gran salón familiar para entretener el tiempo conversando ó jugando á los naipes ó ajedrez, siempre con la refinada *sans facon*, que caracteriza á las reuniones de Palacio.

La infanta Isabel sale amenudo muy temprano para ir á la ópera, pero la reina permanece siempre hasta las once con sus huéspedes.

Algunas veces *se hace música*: en esta reunión y á estos conciertos caseros asisten por invitación especial los cantantes y artistas de más notas que se encuentran en Madrid. Reina en las veladas de Palacio la franqueza y la alegría. Doña Cristina tertia en todas las conversaciones y contribuye con su *sprit* á la animación general.

### EL LICENCIADO TORRALBA

Tiene Campoamor el privilegio de que sus versos antes de ser conocidos despierten vivísimo interés. Los admiradores cuyo número es tan grande que podemos contarlos por el de todos cuantos leen sus composiciones, ansían en cuanto se anuncia una nueva producción que esta vea la luz para deleitarse con los muchos encantos que sin duda alguna debe contener.

El *Licenciado Torralba* que en breve saldrá á luz, y del que adelantamos algunos fragmentos tomándolos de nuestro apreciable colega de la corte *La Epoca*, es de composición más vasta que la de los *Pequeños poemas*, de complicada trama, de palpitanse interés y sembrado de aventuras y lleno de cosas fantásticas y reales.

I

¡Obediente á tu voz, Andres Mellado, (1) canto á Eugenio Torralba, el licenciado, idólatra del viejo Pirronismo, y médico famoso, dedicado á sondar el abismo de esa fuerza sin nombre que gobierna lo que él llamaba la *materia eterna*, que viene de lo mismo y va á lo mismo!

II

Estudió mucho y bien; más poco á poco conoció, de las ciencias en desprecio, que, si el dudar le tornaría necio, la mucha fé le volvería loco.

De la ciencia escolástica aburrido, dejó por el amor la teología, y, cual todos, en física sabía que el sol es un reloj bien construido.

(1) El poema está dedicado al director de *El Imparcial*.

IV

Murió un niña, envidia de las rosas, y, al alborar de un día en que la luna aun hacía fantasmas de las cosas, para llevarla á Dios desde la cuna, cuatro ángeles bajaron; la vieron, la besaron, y luego, alzando el vuelo, el alma de la niña se llevaron, de los cuatro, tres ángeles al cielo.

Cuando subió aquel coro, indescrutable por su increado hechizo, y, entrando en la región de lo invisible, tomó el color del aire y se deshizo, Zaquiél, el ángel cuarto, de bienandanzas sin dolores harto, mirando en un jardín cierta belleza, del cielo se olvidó por su hermosura; porque este ángel tenía la flaqueza de morir en el cielo de tristeza por falta de museos de escultura.

Así es que cuando quiso á la puerta llamar del paraíso, gritó una voz severa, aunque querida: —«por tu falta de celo, ó no entrarás jamás en nuestro cielo, ó vendrás con otra alma redimida.»

A Zaquiél desde entonces el Eterno le permite que viva libremente á elección, en el mundo, ó en el infierno, lo que es igual, aunque es tan diferente; y, ya en éste, ó en aquel cuando quería, era un ángel del cielo, que vestía capa encarnada sobre negro traje; y para hacer de diablo, se ponía capa negra y de púrpura el ropaje; y siempre aventurero, seguía la conducta discreta de Eugenio de Torralba, el caballero que en los juegos de azar perdió el dinero y en los lances de amor gastó la vida.

Tuvo Torralba hasta su edad madura costumbres en amor algo paganas; y al saber por personas muy cristianas que, según la Escritura, todo patriarca era un don Juan con canas, con frecuencia, decía: —«poniendo por apuesta la belleza, Dios y el diablo jugaron mi cabeza, y el diablo la ganó, por dicha mía.» Y en conclusión, al ver que en la existencia no hay cansancio peor que el de la ciencia, con eterna sonrisa supo llevar al aire desplegada la bandera que ostenta la divisa que dejó Sardanápalo grabada: —«Come bien, bebe más, goza de prisa, porque esto es todo, y lo demás es nada.»

He aquí compendiado lo principal del poema:

Y al mirar que en su cara interesante las pupilas sus ojos se comían, después que ya en el rostro en que lucían se comían sus ojos el semblante, varió de amor la hermosa Catalina, mas su sexo varió de igual manera desde aquel día del diluvio, en que era el Moncayo una roca submarina; y seguirá variando hasta que un océano sin orilla, los montes y los valles nivelando, vuelva de nuevo á hacer, el tiempo andando lecho del mar los llanos de Castilla

Zaquiél, volviendo del infierno un día, surgió por las alturas de una sierra, y dejando la cumbre que tenía nieve del día en que nació la tierra...

Al fin, después que llega el día en que, caliente un viento de poniente lleva el polvo de Cádiz á Noruega...

Rivales en amor y hombres sin miedo no hay razón que sus impetus modere, porque inspira á Margano y á Salcedo la musa del amor que mata ó muere. ¡En guardia! gritan ambos. No imagino cual caerá de los dos; cuestión de suerte. Tal vez será el más justo y el más fuerte. Toda espada es de cera ante el destino. Cuando de entrambos en la fiera lucha, hasta el pulso en su sien se ve y se escucha. Salcedo, con furor extraordinario, el pecho atravesó de su contrario; y como siempre, si el amor anima á los hombres discretos cuando aprenden esgrima estudian para herir golpes secretos. valeroso Margano, cubriéndose la herida con la mano, con la otra mano hizo vibrar la espada, y, atacando á Salcedo con gran prisa, le dió entre ceja y ceja esa estocada que después se llamó «golpe á lo Guisa.» En uno de los días de esos meses en que arden las arenas en verano, y en que un aire africano pega fuego en las eras á las mieses...

Y envuelto entre la nube peregrina del alma antes infiel de Catalina, por la margen del Tiber más desierta huye Torralba, tras mejor fortuna,





